

las sociedades latinoamericanas, implica, como es obvio, una transición desde la etapa anterior alcanzada por la disciplina en nuestros países. Como es bien sabido, ella no se encontraba claramente diferenciada de otras ramas del saber; tampoco se consideraba que la enseñanza o la investigación en sociología requirieran una formación específica y formal al nivel universitario y una dedicación exclusiva por parte de los profesores e investigadores. Con otras palabras —y empleando el término en sentido amplio— no se consideraba que la sociología constituyera una profesión académica, científica o aplicada.

En la fase actual —dada la rapidez de los cambios y los peculiares problemas presentados por la mencionada transición hacia una nueva forma de sociología— se impone que los sociólogos mismos, en base a una evaluación del proceso, intervengan deliberadamente en él mismo tratando de imprimirle —en la medida de lo posible— una orientación racional.

Este intento de intervención racional no puede realizarse sino coordinando de la mejor manera los esfuerzos de todos aquellos que se hallan trabajando en igual sentido en sus respectivos países e instituciones. A este respecto cabe subrayar que es necesario y urgente intensificar la comunicación entre los sociólogos de la región, no sólo en relación a la coordinación de esfuerzos, sino también para el normal desarrollo de las actividades científicas, hoy seriamente limitadas por el relativo aislamiento de los estudiosos.

Como consecuencia de los antecedentes señalados, el grupo de sociólogos, constituido por el prof. Guillermo Briones, de la Universidad de Chile; Peter Heintz, Director de la Escuela de Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, de Chile; L. A. Costa Pinto, de la Universidad de Río de Janeiro; Orlando Fals Borda, Decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia; Gino Germani, Director del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, resolvió crear el Grupo Latinoamericano para el Desarrollo de la Sociología, cuyos propósitos se definen en los siguientes puntos:

- establecer un mecanismo de comunicación permanente entre los sociólogos profesionales de América Latina,
- procurar por los medios a su alcance el desarrollo rápido y racional de la sociología en los diferentes países de la región y la elevación del nivel académico, científico y profesional al estado actual de la disciplina en el plano internacional,
- promover el surgimiento de medios permanentes de evaluación del trabajo científico y académico en sociología, destinados a alcanzar y a mantener un alto nivel de competencia entre los sociólogos,
- procurar la cooperación y coordinación de esfuerzos tendientes a lograr los propósitos mencionados, tanto dentro de los respectivos países como entre los países

de la región y con personas e instituciones fuera de ella.

Se acordó la publicación de un boletín periódico y de otros materiales informativos; la publicación de una revista científica de alcance latinoamericano, la realización de reuniones científicas entre sociólogos latinoamericanos y de otros países, y, además, estimular la formación de grupos análogos en el ámbito nacional y participar en los fines y medios acordados.

Los acuerdos, suscritos en St. Louis, EE. UU., expresan que la organización del Grupo se mantendrá tan informal como sea posible, estableciéndose tan sólo una secretaría permanente, que actuará en consulta con los miembros del Grupo.

Se resolvió invitar a formar parte del Grupo a los siguientes sociólogos americanos:

Jorge Graciarena, subdirector del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires; Torcuato di Tella, profesor del mismo Departamento; T. Pompeu Accioly Borges, jefe de investigaciones en ciencias sociales de la Universidad de Río de Janeiro; Eduardo Hamuy, de la Universidad de Chile, y Hernán Godoy, de la Universidad Católica de Chile, profesores de sociología; prof. Camilo Torres, de la Universidad Nacional de Colombia; prof. José A. Silva Michelena, de la Universidad Central de Caracas; prof. José Medina Echavarría, de la CEPAL en Santiago; prof. Lucien Brams, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; prof. Alvaro Chaparro, de la FAO en Roma, y los profesores Manuel Alers Montalvo y A. Arce, del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de Costa Rica.

...DESDE QUE COMENZO EL MUNDO

Estadística demográfica del Population Reference Bureau Inc. de Washington

Un gran total de 77.000 millones de gentes han nacido desde los días en que el hombre principió a caminar sobre la faz de la Tierra. Esto significa que la actual población mundial, que es de alrededor de 3.000 millones, representa el 4 por ciento del total de las gentes que han vivido en nuestro mundo.

Estas cifras, publicadas por la Oficina de Información Demográfica de Washington, DC, EUA (que es un organismo no-gubernamental), son el resultado de cálculos hechos suponiendo que el hombre hizo su aparición sobre la Tierra hace 600.000 años. Aunque las cifras históricas de la población son muy limitadas, la evidencia revela el modelo general del incremento humano.

La oficina ha ilustrado dramáticamente el acelerado ritmo de este crecimiento a base del tiempo transcu-

rrido para que la población se duplique en número. Pasaron varios cientos de miles de años para que la población mundial llegara a la cifra de 250 millones de habitantes, al comienzo de la Era Cristiana. Tuvieron que transcurrir 16 siglos más para que su número llegara a 500 millones. Pasaron sólo 200 años más para que se duplicara otra vez, llegando a ser de 1.000 millones de habitantes; y luego solamente 80 años más para que —alrededor de 1930— la población creciera para llegar al nivel de los 2.000 millones. De acuerdo con cálculos de la Organización de las Naciones Unidas, la población actual, que es de cerca de 3.000 millones de habitantes, se duplicará otra vez, pero ahora en sólo 40 años.

Tenemos así que tuvieron que transcurrir milenios en la historia de la humanidad para que la población pudiera llegar a ser de 3.000 millones, y solamente se necesitarán 40 años más para que esta cifra se duplique, llegando a los 6.000 millones de habitantes para el año 2000.

Y en algunos países, incluyendo a la mayoría de las naciones tropicales de Latinoamérica, las poblaciones se duplicarán en sólo 25 años —o aun en menos tiempo— si no se alteran las tasas actuales de crecimiento, que son muy altas. En comparación, la población de Norteamérica se duplicará en cerca de 40 años, que es la misma tasa mundial de incremento.

La Oficina encontró una historia de equilibrio inestable entre la población de Norteamérica y la de Latinoamérica. Cuando Colón descubrió América en 1492, se piensa que el total de la población en el Hemisferio era de cerca de 16 millones de habitantes, de los cuales 15 millones vivían al sur del Río Grande (Río Bravo). Estas poblaciones indígenas fueron severamente diez-madas por las enfermedades que trajeron los europeos, y por las guerras que tuvieron con los primeros colonizadores. Gran parte del subsecuente aumento de la población se debió a la inmigración y a la reproducción de los inmigrantes.

Durante las décadas de colonización en ambos continentes, Norteamérica creció mucho más de prisa que la América Latina, y sobrepasó en población a Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XIX. Para 1900 la población de la América Latina era de 63 millones de habitantes, frente a 81 millones de habitantes de Norteamérica.

Durante el presente siglo, los programas de salubridad pública que se iniciaron en la América Latina en la década de 1920-30, y que han sido particularmente efectivos desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, han dado por resultado una disminución de las tasas de mortalidad. Considerando que las tasas de natalidad han continuado siendo altas en la mayoría de esos países, el índice de crecimiento de la población ha aumentado considerablemente.

Por otra parte, la tasa de natalidad bajó drásticamente en Norteamérica durante las primeras décadas del siglo y, a pesar del advenimiento abrumador de niños después de la Segunda Guerra Mundial en los Estados Unidos (que algunos expertos califican como de muy alarmante larga duración), la tasa de natalidad es ahora considerablemente menor que en la América Latina. La tasa del crecimiento demográfico en Norteamérica es de 1,8 por ciento al año, y en la América Latina es de 2,5 por ciento al año. Con el tremendo aumento en el crecimiento de su población, se estimaba que para 1959 la población de la América Latina era de 202 millones de habitantes, frente a 196 millones en Norteamérica.

Si continúan inalterables las tasas de crecimiento en el hemisferio, para 1975 la población de Latinoamérica puede llegar a ser de 303 millones de habitantes, en comparación con una población calculada de 240 millones para Norteamérica.

En el estudio que ha publicado el *Boletín de Población*, la Oficina ha dividido la historia del crecimiento de la población mundial en tres etapas.

Para el período del año 600.000 A.C. hasta el año 6.000 A.C., no existe ninguna información sobre el tamaño y la distribución de la población. Se presume que no era muy grande. En las primeras sociedades humanas, dedicadas a la caza y a la recolección, fue esencial una fertilidad en extremo elevada para contrarrestar la tasa brutalmente alta de la mortalidad, pero es probable que no más de 12.000 millones de habitantes hubieran vivido sobre la Tierra antes del año 6000 A.C.

Para el período del año 6000 A.C. al año 1650 de la Era Cristiana, la información histórica de la población es muy escasa. Las poblaciones comenzaron a crecer y a extenderse lentamente durante esta etapa, a medida que se desarrolla la cultura humana, particularmente la actividad agrícola, lo que proporciona una base más estable para sostener a la creciente población. Sin embargo, las altas tasas de mortalidad, debidas primordialmente a las enfermedades incontroladas, continuaron manteniendo muy lento el crecimiento de la población. La Oficina calcula que la población mundial para 1650 era de 500 millones de habitantes, y que durante ese período nacieron 42.000 millones de gentes. El tercer período, de 1650 hasta el presente, trajo consigo un aumento de seis veces en las poblaciones humanas, desde una cifra estimada de 500 millones de habitantes hasta los 3.000 millones de hoy en día. El total calculado de 23.000 millones que han nacido durante estos breves 312 años, es un poco más de la cuarta parte de todos los seres que hayan vivido desde la aparición del hombre sobre la Tierra. El factor crítico de este acelerado crecimiento se presentó a fines del siglo XVIII, cuando los adelantos de la ciencia moderna quebrantaron el modelo tradicional de la mortalidad que

había prevalecido durante casi un millón de años. Con el descubrimiento y el uso de la medicina moderna, las tasas de mortalidad descendieron en los países más adelantados científicamente —y aún siguen descendiendo a medida que los efectos de la medicina moderna llegan a más y más lugares.

Los países industrializados del Occidente fueron los primeros en sentir el impacto de la medicina moderna sobre las tasas de mortalidad. Sin embargo, en esos países también han descendido las tasas de natalidad hasta un nivel que está muy cercano al de las tasas de mortalidad. De esta manera, tienen una tasa muy baja de crecimiento de la población. La transición de tasas altas de natalidad y de mortalidad a tasas bajas de natalidad y de mortalidad, les tomó cerca de 150 años.

En América Latina, Asia y Africa, han sentido ya los efectos de la medicina moderna por primera vez en este siglo. Pero ahora que es tan grande la eficacia de las técnicas de salubridad pública, las tasas de mortalidad se han reducido, a veces drásticamente en unos cuantos años. Las tasas de natalidad han tendido a permanecer a sus mismos altos niveles, y son la causa de que la población crezca vertiginosamente.

Las bajas tasas de natalidad en los países católicos de Europa

La tendencia hacia las bajas tasas de natalidad modernas, se originó hace casi dos siglos en los países europeos, cuya población es predominantemente católica romana. En la actualidad, algunas de las más bajas tasas de natalidad en el mundo se registran en esos países católicos.

Francia inició este histórico movimiento descendente a fines del siglo XVIII. Irlanda lo siguió a mediados del siglo XIX. Italia, residencia de la Santa Sede, ha reducido a la mitad sus tasas de natalidad desde principios del actual siglo XX. Las tasas en España han declinado en una tercera parte, y en Portugal en una cuarta parte.

Esta tendencia tiene especial significación en vista de las tasas muy altas de natalidad que prevalecen todavía en casi todos los países de la América Latina, en donde la religión católica romana es casi universal, de acuerdo con el *Boletín de Población*: "Las Bajas Tasas de Natalidad en los Países Católicos de Europa", que ha publicado la Oficina de Información Demográfica en la ciudad de Washington, D.C., E.U.A. (que es una agencia no gubernamental).

¿Por qué disminuyen las tasas de natalidad?

La disminución de las tasas de natalidad ha seguido diferentes caminos en los varios países. En la mayoría de los casos, las tasas de mortalidad comenzaron a de-

clinarse antes que las tasas de la natalidad, y esto determinó el rápido crecimiento de la población. En Irlanda, la presión de la población llegó a ser muy intensa a fines de la década 1830-1840, cuando el hambre, causada por la falla de la cosecha de papas, causó innumerables muertes. Desde entonces, una secuela de menos matrimonios, y de matrimonios a una mayor edad, han mantenido bajas las tasas de natalidad.

Los matrimonios a una mayor edad también ha sido un factor para la disminución de las tasas de natalidad en Francia y en Italia, pero otras causas fueron más importantes. A medida que la educación se hizo más extensiva, primero en Francia y más recientemente en Italia, se adoptó el modelo de la familia poco numerosa. El crecimiento de la urbanización y de la industrialización también estimuló la aceptación de la pequeña familia. En la actualidad, tanto en Italia como en Francia predominan las familias con uno o dos hijos solamente. En Irlanda, con menos matrimonios y con bodas a una mayor edad de los contrayentes, aquellos que se casan llegan a tener familias numerosas.

Países desarrollados y países en desarrollo

Todos los países industriales de Occidente tienen ahora tasas bajas de natalidad. En 1960, las tasas de natalidad variaron de un máximo de 27 en Canadá a un mínimo de 14 en Suecia. La tasa de natalidad, en el orden de 24, para los Estados Unidos es excepcionalmente alta para un país industrializado, y muchos expertos opinan que el incremento actual de la población puede ser muy alto para un mejor desarrollo nacional. Las tasas de natalidad de todos los países católicos romanos de Europa son ahora menores, en algunos casos considerablemente menores que las tasas en los Estados Unidos y en Canadá. El tamaño de la población en esos países es relativamente estable.

Al igual que la mayoría de los países del mundo en proceso de desarrollo, la América Latina tiene tasas muy altas de natalidad. En todos estos países, con excepción de Argentina y Uruguay, las tasas de natalidad o las tasas calculadas, varían de alrededor de 35 hasta llegar a 50. Estas altas tasas de natalidad en combinación con el descenso de las tasas de mortalidad han dado a la América Latina una tasa de crecimiento de su población de 2,5 por ciento al año, que es una tasa más alta que la de cualquiera otra región del mundo. Si esa tasa permanece inalterable, la población de la América Latina se duplicará —para llegar a ser de 400 millones de habitantes— en menos de 30 años.

¿Son deseables las bajas tasas de natalidad?

Las altas tasas de natalidad constituyen un obstáculo al desarrollo económico y social. Los ahorros —que son

la base de las inversiones para el desarrollo— son difíciles de acumularse frente a más y más bocas que alimentar. Es así como muchos de los países infradesarrollados dependen para su desarrollo de fuertes inversiones de capital extranjero, aunque ellos en sí puedan ser ricos en recursos humanos y naturales.

Además las altas tasas de natalidad crean una pesada carga sobre los habitantes en edad de trabajar. En la

América Latina el 40 por ciento de la población es de menos de 15 años de edad. Las familias numerosas literalmente devoran los ahorros individuales así como los presupuestos del Gobierno. El dinero debe gastarse en servicios de las comunidades, tales como escuelas; más dinero debe dedicarse a la construcción de más escuelas, en vez de destinarse al mejoramiento del nivel educativo de las escuelas que ya existen.

CIFRAS DEMOGRAFICAS PARA AMERICA — 1960 o años más recientes

	<i>Población (millones)</i>	<i>Tasa anual de crecimiento (por ciento)</i>	<i>Tasas de natalidad</i>	<i>Tasas de mortalidad</i>
<i>América Latina</i>				
Argentina	20,0	1,4	22	8
Bolivia	3,5	3,0	45*	15*
Brasil	65,7	2,2	43 (1950)	21 (1950)
Chile	7,3	2,4	35	11
Colombia	14,1	3,1	44 (1959)	13 (1959)
Costa Rica	1,2	4,6	55	9
Cuba	6,8	2,1	33 (1953)	12 (1953)
Rep. Dominicana	3,0	3,0	45*	15*
Ecuador	4,3	3,1	46 (1958)	15 (1958)
El Salvador	2,6	3,4	45	11
Guatemala	3,8	3,2	50	18
Haití	3,5	1,2	Altas	Altas
Honduras	2,0	3,3	42	9
México	34,6	3,4	46	12
Nicaragua	1,5	3,4	43	9
Panamá	1,1	3,0	45*	15*
Paraguay	1,8	3,2	47 (1950)	15*
Perú	10,9	3,0	45*	15*
Uruguay	2,8	1,3	Bajas	Bajas
Venezuela	7,4	3,8	47 (1959)	15*
<i>América del Norte</i>				
Canadá	17,9	1,9	27	8
Estados Unidos	180,0	1,5	24	9

NOTA: Las tasas de natalidad y de mortalidad se computan por cada 1.000 habitantes de la población total al año. La tasa anual de crecimiento es la diferencia entre la tasa de natalidad y la tasa de mortalidad, dadas en porcientos.

*Estimaciones de la Oficina de Información Demográfica de fuentes de confianza.

FUENTE DE INFORMACION: *Population and Vital Statistics Report* (Statistical Papers: Series A, Vol. 13, Nº 4). New York: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, 1961.